

é reduçirlos á la obediencia, hizo venir todas las gentes de aquellas cibdades del agua en sus canoas: é aquel dia por la mañana avia en el real más de cient mill hombres de los amigos; é mandó que los quatro bergantines con la mitad de las canoas, que serian hasta mill é quinientas, fuesen por la una parte, é que los otros con otras tantas fuesen por la otra, é corriessen toda la más de la cibdad en torno, é quemassen é hiçiesen quanto mal é daño pudiessen. Y él entró por la calle principal adelante, é hallóla toda desembarcada hasta las casas grandes de la plaça, que ninguna de las puentes estaba abierta; é passó adelante á otra calle que va á salir á Tacuba, en que avia otras seys ó siete puentes, é proveyó desde allí que un capitan entrase por otra calle con septenta hombres é seys de caballo, é fuesen á las espaldas para los asegurar, é

con ellos yban más de diez ó doce mill indios de los amigos. É mandó á otro capitan que por otra calle hiçiesse lo mesmo; y el general con la gente que le quedaba siguió por la calle de Tacuba adelante, é ganáronse fres puentes, las quales se çegaron, é dexaron para otro dia las otras, porque ya era tarde é se pudiessen mejor ganar; é porque el general desseaba mucho que toda aquella calle se ganasse, porque la gente del real de Pedro de Alvarado se comunicasse con la del real del general, é passasen del un exército é real al otro, é que los bergantines hiçiesen lo mesmo. Este fué un dia glorioso é de mucha victoria, assi por el agua como por la tierra, é óvose algun despojo de los de la cibdad. En los reales del alguacil mayor é del comendador Pedro de Alvarado subçedió la jornada assimesmo próspera é victoriosamente.

CAPITULO XXVI.

Cómo otro dia el general Hernando Cortés tornó á entrar en la cibdad de Temistitan é ovo victoria; é cómo los enemigos desbarataron al capitan Alvarado; é cómo despues por vengar aquello, se acordó de combatir la cibdad por diverssas partes, é fué desbaratado el general Hernando Cortés é le hirieron á él en una pierna; é de otras cosas que acaesçieron en esta mala jornada. É tambien se tracta de otros françes victoriosos y en favor de los chripstianos, en continuacion del çere de Temistitan.

Cuenta la historia que otro dia siguiente tornó el general Hernando Cortés á entrar en la cibdad por la órden que el dia antes avia entrado; é dióle Dios tanta victoria, que por las partes que entraba con su gente pareçia que no tenia resistencia su buena ventura; é los enemigos se retraian tan regiamente, que pareçia que les tenian tomadas las tres quartas partes de la cibdad. É tambien por el real del comendador Pedro de Alvarado daban mucha priessa á los çercados, é sin dubda el dia passado é aqueste se creyó que vinieran de paz, de la qual siempre el general, con victoria é sin ella, hacia todas las muestras quel podia, é

nunca por esso se halló en los contrarios flaqueça de ánimo, ni menos constancia, ni señal de paz. É aquel dia se tornaron los nuestros al real con mucho plaçer, aunque al general le pessaba en el ánima ver tanta perseverancia é determinacion de morir defendiéndose los de la cibdad.

En los otros dias antes deste ques dicho, el capitan Pedro de Alvarado avia ganado muchas puentes, é por las sustentar é guardar ponía velas en ellas de noche, assi de hombres á caballo como de pié, é la otra gente ybase al real, que estaba tres quartos de legua de allí: é porque este trabaxo era exçesivo é no

comportable, acordó de passar el real al cabo de la calçada que va á dar al mercado de Temistitan, ques una plaça harto mayor que la de la cibdad de Salamanca, é toda çercada de portales á la redonda: é para llegar á ella, no le faltaban de ganar sino otras dos ó tres puentes; pero eran muy anchas é peligrosas de ganar, é assi estuvo algunos dias, que siempre peleaba é avia victoria. É aquel dia que se dixo de susso, cómo él via que los enemigos mostraban flaqueça, é que por donde él estaba les daba muy continuos é reçios combates, çebóse tanto en el sabor de la victoria é de las muchas puentes é albarradas que les avia ganado, que determinó de les passar é ganar una puente que avia más de sessenta passos derechos de la calçada (todo de agua) de hondura de estado y medio é dos; é cómo acometieron aquel mesmo dia é los bergantines ayudaron mucho, passaron el agua é ganaron la puente, é siguieron trás los enemigos, que yban puestos en huyda. Y el capitan Pedro de Alvarado daba mucha priessa en que se çegasse aquel passo, porque passassen los de caballo, é tambien porque cada dia por escrito é por palabra le enviaba el general á amonestar que no ganassen palmo de tierra, sin que quedasse muy seguro para entrar é salir los de caballo, porque estos eran el principal cabdal ó fuerça que los nuestros tenían para ofender á los contrarios. É cómo los de la cibdad vieron que no avia más de quarenta ó çinquenta españoles de la otra parte, é algunos amigos de los confederados nuestros, é que los de caballo no podian passar, revuelven sobrellos tan de súbito, que les hiçieron volver las espaldas y echar al agua, é tomaron vivos tres ó quatro españoles, que luego los fueron á sacrificar, é mataron algunos amigos de los confederados de la parte de los chripstianos. Finalmente, el comendador Alvarado se retruxo á su

real; é cómo aquel dia el general supo lo que le avia acaesçido á Alvarado, pessóle mucho, como era raçon que le pessasse, porque era ocasion de esforçarse los enemigos é que creyessen que en ninguna manera les osarian entrar. La causa porque el capitan Alvarado quiso tomar aquel mal passo fué confiar que, como avia ganado mucha parte de la fuerça de los indios, é que mostraban ya ellos alguna flaqueça, é principalmente porque la gente de su real le importunaban que ganasse el mercado, porque aquel ganado, era toda la cibdad quassi ganada, é la fuerça toda y esperanza de los indios tenían allí. É cómo los del real de Alvarado vían quel general Hernando Cortés continuaba mucho los combates de la cibdad, creían que avia de ganar primero quellos el dicho mercado, é cómo estaban más çerca dél que los del general, tenían por caso de honra no le ganar primero, é por esto el comendador Alvarado era muy importunado; é aun lo mesmo acaesçió al general en su real, porque todos los españoles le afincaban que por una de tres calles que yban á dar al mercado entrase, porque no tenían resistencia, é ganado aquel, ternian menos trabaxo. Y el general disimulaba por no lo haçer, encubriendo con su prudencia la causa porque lo dexaba, y era por los inconvenientes é peligros que se le representaban, porque para entrar en el mercado avia innumerables açoteas é puentes é calçadas rompidas, y en tal manera, que cada casa, donde avian de yr, estaba hecha como isla en medio del agua. É cómo aquella tarde quel general llegó á su real, supo el desbarato de Alvarado, otro dia de mañana fué donde estaba para reprehenderle lo passado é para ver lo que avia ganado y en qué parte avia passado el real, é para le dar su paresçer é aviso de lo que debia haçer de ahí adelante é fuesse nesçessario para seguridad de los nuestros é ofensa de los

contrarios. É cómo llegó al real de Alvarado, se espantó mucho de lo que estaba metido en la cibdad é de los malos passos é puentes, que avia ganado; é visto, no le halló con tanta culpa como pensaba primero que tenia, é platicaron entre ambos, é con acuerdo de otros hidalgos é personas de espiriencia en lo por venir. Aquel dia se tornó el general á su real.

Passado lo que dicho, el general hizo algunas entradas en la cibdad por donde solia, é combatian los bergantines é canoas por dos partes, y él é la otra gente nuestra por la cibdad por otras quatro: de manera que un combate era de valor de seys combates, é siempre avian victoria, é mataban muchos de la parte contraria, assi por la astucia del general é continuación de las armas, como porque cada dia yba gente sin número en favor de los españoles. Y el general cautelosamente dilatava de se meter más adentro en la cibdad: lo uno por esperar que los cercados podria ser que mudassen propósito en su dureza, é aun porque la entrada no podia ser sin mucho peligro; é lo otro porque ellos estaban muy juntos é fuertes é determinados de morir. É cómo los chripstianos veian tanta dilación en esto, é que avia más de veynte dias que no dexaban de pelear, no cessaban de importunar á Hernando Cortés que entrasse á tomar el mercado; porque teniendo aquel, les quedasse á los contrarios poco lugar en que se pudiessen defender, é que si no se quisiessen dar, moririan de hambre é de sed, porque no ternian que beber sino agua salada de la laguna: é cómo el general se excusaba, por los respetos ya dichos é otros inconvenientes, díxole el thesorero de Su Magestad que todos los del real afirmaban que era necesario é convenia mucho lo que le pedian, é que lo debia hacer. É assi al thesorero como á otros que en esta plática estaban, respondió que su propósito é deseo era muy

bueno, é qué lo desseaba más que ninguno; pero que lo dexaba de hacer por lo que importunado le hacian decir, que era que aunque el thesorero é otros lo hiçiesen como buenos, como en aquello se ofrescía mucho peligro, avria otros que no lo hiçiesen. Mas en fin tanto se lo porfiaron, que concedió que se haria en este caso todo lo qué pudiesse, concertándose primero con la gente é capitanes de los otros reales.

Otro dia siguiente el general se juntó á consejo con algunas personas principales de su real, é fué acordado que se hiçiese saber al alguacil mayor é al comendador Pedro de Alvarado cómo otro dia siguiente avian de entrar á la cibdad é trabaxar de llegar al mercado, y escribióles lo que ellos avian de hacer por la parte de Tacuba; é aun, porque mejor se entiessen *viva voce*, demás de las cartas envió dos criados suyos bien informados, para que avisassen á los capitanes ya dichos de la orden que debian tener, é quel alguacil mayor se fuesse con diez de caballo é çient peones é quinze ballesteros y escopeteros al real de Pedro de Alvarado, é que en el suyo quedassen diez de caballo otros, é que dexasse concertado con ellos que otro dia que avia de ser el combate, se pusiessen en çeladas trás unas casas, é que hiçiesen açar todo su fardage como que levantaban el real, porque los de la cibdad saliessen trás ellos é la çelada les diesse en las espaldas; é quel dicho alguacil mayor con los tres bergantines que tenia é con los otros tres de Alvarado ganasse aquel passo malo, donde avian desbaratado al dicho capitán Alvarado, é diessen mucha priessa en lo çegar, é que passassen adelante, é que en ninguna manera se alexassen ni ganassen un passo, sin lo dexar primero çiego é aderesçado; é que si pudiessen sin mucho riesgo é peligro ganar hasta el mercado, que lo trabaxassen mucho, porque

el general pensaba hacer lo mesmo. É que mirassen que aunque esto les enviaba á decir, no era para obligarlos á ganar un passo de tierra, en que les pudiesse subçeder algun siniestro caso ni peligro; y esto les avisaba, porque conosciá que eran personas que avian de poner el rostro é las manos donde el general les dixesse, aunque supiessen que avian de perder las vidas.

Despachados estos mensajeros, fueron á los capitanes ya dichos é informáronles del caso é traça ó concierto que el general tenia acordado; é porque ellos avian de combatir por sola una parte y el general por muchas, enviósle á decir que le enviassen septenta ú ochenta hombres de á pié, para que otro dia entrassen con él, los cuales con aquellos dos criados suyos vinieron aquella noche á dormir á su real.

Otro dia, despues que fué dicha una missa del Espíritu Sancto, salieron del real del general los siete bergantines con más de tres mill canoas de los amigos por el agua, y él con veynte y çinco de caballo é con la gente que tenia é los septenta hombres del real de Tacuba entró en la cibdad; y entrado, avia tres calles desde lo que tenia ganado que yban á dar al mercado (al qual los indios llaman tianguez, é á todo aquel sitio donde está el tracto de lo que se vende é compra llamanle *catebulco*). La una destas tres calles era la principal que yba al dicho mercado, é por ella dixo el general al thesorero é al contador de Su Magestad que entrassen con septenta hombres é con veynte mill indios ó más de los amigos confederados, é que en la retroguarda llevassen siete ú ocho de caballo, é que cómo fuessen ganando las puentes é albarradas, las fuessen luego çegando, é llevassen para esso una doçena de hombres con sus haçadones, é más los amigos, que para aquello eran los que hacian al caso. Las otras dos calles van desde la calle

de Tacuba á dar en el mercado, é son más anchas é de más çalçadas é puentes é calles de agua; é mandó que por la más ancha dellas entrassen dos capitanes con ochenta hombres é hasta diez mill hombres ó más de los amigos. É al principio de aquella calle de Tacuba mandó dexar dos tiros gruesos con ocho de caballo en guarda dellos, y el general con otros ocho de caballo é hasta çient peones, en que avia más de veynte y çinco ballesteros y escopeteros, é con gente innumerable de los indios amigos siguió por la otra calle tercera angosta, é á la boca della hizo detener los de caballo, é mandóles que en ninguna manera passassen de allí, ni fuessen trás el general, si no se lo enviassen á mandar primero; y él se apeó é llegó á una albarrada que tenian los contrarios del otro cabo de la una puente, é con un tiro pequeño de campo é con los ballesteros y escopeteros se ganó, é passaron adelante por una çalçada que tenian rota por dos ó tres partes.

Demás destes tres combates que se daban á la cibdad, era tanta la gente de los amigos que por las açoteas é por las otras partes les entraban, que no les pareçia que avia cosa que les pudiesse empeçer; é cómo les ganassen aquellas dos puentes é albarradas é la çalçada los españoles, nuestros amigos siguieron por la calle adelante, sin se les amparar cosa alguna, y el general se quedó con hasta veynte y çinco hombres en una isleta que allí se haçia, porque veia que çiertos indios amigos andaban vueltos con los enemigos, é algunas vezes los retraian hasta los echar al agua, é con el favor de los españoles revolvieron sobre los contrarios; é demás desto guardaba que por las traviessas de las calles los de la cibdad no saliessen á tomar las espaldas á los españoles que avian seguido la calle adelante: los quales en essa saçon enviaron á decir al general que avian ganado mucho é que es-